I Domingo de Adviento

Mc 13, 33-37

¡Velad!

(Mc 7, 37)

1.- Lectio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Estad atentos, vigilad: ¿A qué? En primer lugar, a Cristo, que no sabemos cuando vendrá. En segundo lugar, a nosotros mismos, para que no nos quedemos dormidos.

El momento: No está claro cuándo, pero sí que nos deja la certeza de que va a llegar y la tarea que tenemos que hacer mientras que esperamos.

Los criados y el portero: No todos tienen la misma función, aunque todos tienen que hacerla bajo su propia reponsabilidad. El Señor se fía de ellos y no se pasa el tiempo controlando.

No sabéis cuando: El Señor nos pone ante el misterio de su libertad. Él viene cuando quiere y no depende de lo que estemos haciendo, de la fuerza de nuestra fe o de la calidad de nuestra oración. Hemos de estar siempre atentos, porque el viene por sorpresa.

El Señor de la casa: Es curiso como en griego hay dos palabras distintas para hablar del señor de una casa. una hace alusión a la libertad en cierto modo caprichosa con la que este puede ejercer su autoridad; la otra, en cambio, habla de la misma autoridad y libertad, pero no caprichosa, pues se sujeta a criterios, metas y objetivos. La que se usa en esta parábola es la segunda. El Señor tarda, pero no por un simple capricho.

Dormidos: En la parábola hace alusión al hecho físico de dormirse, pero en la interpretación de esta parábola hace alusión al hecho de estar descuidados, de no prestar atención a las obligaciones y deberes que el señor de la casas les dejó asignados antes de irse. Recordemos como en la parábola de las 10 vígenes las 5 prudentes se quedaron dormidas y entraron en la boda porque habían sido cuidadosas antes de descansar.

2.- Meditatio

1.- ¿Qué tareas crees que te ha dejado Dios para este adviento? ¿Y cuál crees que es la principal tarea de la Iglesia hoy en día?

2.- ¿Cómo hace para vigilar la presencia de Dios en tu vida? ¿En qué circunstancias de tu vida (lugares, tiempos, actividades...) has encontrado la presencia de Dios?

3.- ¿Cuáles son tus mayores distracciones en la vida de fe?

I Domingo de Adviento

Mc 13, 33-37

3.- Oración

Considera todo lo que has meditado de la Palabra de Dios y respondele con una oración en la que respondas a lo que te ha dicho. Puede ser una acción de gracias, una petición, una alabanza o un simple comentario, pero dirigido siempre al Señor. Ahora se trata de algo tan secillo como hablar con Él como un amigo.

4.- Contemplación



II Domingo de Adviento

Mc 1, 1-8

Mi mensajero

(Mc 1, 2)

1.- Lectio

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías:

- «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"».

Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

- «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Evangelio: Literalmente es una "buena noticia" que en este caso se refiere a la presencia de Jesucristo. Él es al mismo tiempo el gran mensajero y el contenido de la noticia.

Como está escrito: Jesucristo es el cumplimiento de las Escrituras, es Aquél que ya anunciaron los profetas. No es una improvisación de Dios, más bien todo estaba preparado.

Mensajero que pepara el camino: Quien viene a traer la Buena noticia es el mismo Señor, por eso antes de Él se prepara el camino No se refiere a algo físico, sino al corazón que lo tiene que recibir, por eso requiere la conersión.

Voz que grita: Frente a Cristo que es la Palabra, Juan es sólo una voz que grita.

Juan el Bautista: Su ropa es importante porque va vestido de un modo parecido a Elias (II Re 1, 8), así indica que el el pecursor anunciado por los profetas. De su predicación solo dice que era un Bautismo de conversión.

Bautismo: Se da el contraste entre el de Juan, que busca la conversión que lleva al perdón de los pecados, mientras que el de Jesús nos ofrece el Espíritu Santo (¡Pero no explica qué hace en nosotros!).

El más fuerte: No se refiere a algo físico, sino a la poder intrínseco de Jesús que es muy superior al de Juan Bautista ya que perdona los pecados y nos ofrece el mismo Espíritu Santo.

2.- Meditatio

1.- ¿Qué conversión necesitas en tu vida para preparar el camino al Señor?
2.- El Señor hoy sigue queriendo voces que preparen el camino para llegar a todos aquellos que aún no lo conocen: ¿para quién estás llamado a ser la voz que le ayude a buscar a Cristo?
3.- ¿Qué fuerzas está actuando en tu vida? ¿En qué momentos necesitarías que viniera el más fuerte para que te ayude a dejar aquellas cosas que te impiden ser mejor hijo de Dios?

II Domingo de Adviento

Mc 1, 1-8

3.- Oración

Considera todo lo que has meditado de la Palabra de Dios y respondele con una oración en la que respondas a lo que te ha dicho. Puede ser una acción de gracias, una petición, una alabanza o un simple comentario, pero dirigido siempre al Señor. Ahora se trata de algo tan secillo como hablar con Él como un amigo.

4.- Contemplación



III Domingo de Adviento

Jn 1, 6-8. 19-28

Testimonio de la luz (Jn 1, 8)

1.- Lectio

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?».

Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Testigo: Toda vida de fe comienza con un testigo que muestra a Jesús. Es alguien importante que reconoce que él no es el centro del evangelio, por lo que muestra al Señor como luz del mundo. Es la humildad del que sabe decir "yo no soy" para decir luego: "ese es el Cordero de Dios".

Luz: Las primeras palabras de Dios son para crear la luz (Gen 1, 3). Su sentido está íntimamente asociado a su contrario (las tinieblas). Hay muchas luces, pero sólo una verdadera que ilumina nuestra vida: Cristo.

Mesías: En este caso es el modo con el que se designa una función tan importante que tiene un rito de unción: el sacerdote y el rey.

Desierto: Más que un lugar designa la función del profeta, que anuncia un mensaje donde nadie le oye, aunque haya mucha gente a su alrededor.

Digno: Hace referencia al peso. Juan Bautista se pone en una balanza junto a Jesús y reconoce su pequeñez.

2.- Meditatio

1.- ¿En qué momentos notas que Cristo está iluminando tu vida? ¿Cuándo te das cuenta de que estás viviendo en tinieblas?
2.- ¿Gracias a qué testimonios comenzó tu fe? ¿Qué puedes hacer para ser testimonios de la fe para los demás?
3.- Cuando has hablado del Señor, ¿alguna vez has sentido que estabas "predicando en el desierto? ¿Cuándo?

III Domingo de Adviento

Jn 1, 6-8. 19-28

3.- Oración

Considera todo lo que has meditado de la Palabra de Dios y respondele con una oración en la que respondas a lo que te ha dicho. Puede ser una acción de gracias, una petición, una alabanza o un simple comentario, pero dirigido siempre al Señor. Ahora se trata de algo tan secillo como hablar con Él como un amigo.

4.- Contemplación



IV Domingo de Adviento

Lc 1, 26-38

¿Cómo será?

(Lc 1, 34)

1.- Lectio

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

- «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

- «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

- «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó:

- «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

El el mes sexto: La acción de Dios ocurre en un momento conceto, dentro de la historia

Alégrate: Era un saludo habitual en la época de Jesús. Algo tan grandioso como la Encarnación de Dios comienza con algo tan ordinario como un simple "hola".

Hijo del Altísimo, Hijo de Dios: Aunque se dice su nombre, se presenta a Jesús desde su relación con Dios, desde lo más importante de su esencia.

El trono y su reino: Lo que más predica el Señor es el Reino de Dios y desde la anunciación ya se le presenta como el Rey.

Con su sombra: Quien va a nacer es la luz del mundo, pero a la Virgen no se le oculta que la acción de Dios también ocurre entre las sombras del abandono y la persecuanción como ella misma descubrirá pronto.

Para Dios nada hay imposible: Cuando a Abrahán se le anunció su hijo (Gen 18, 14) el ángel dijo casi estas mismas palabras: Estamos ante el comienzo de un nueo pueblo de Dios.

Hágase: No se trata de un simple permiso para que Dios actúe, también se refleja el deseo de que la palabra de Dios se haga vida en Ella.

2.- Meditatio

1.- ¿En qué sombras de tu vida encuentras la mano de Dios?
2.- Para Dios no hay nada imposible, ¿cuándo ves que esto es cierto? ¿En qué momentos te da la sensación que Dios ya no puede hacer nada?
3.-¿Hasta qué punto deseas que se cumpla la palabra de Dios en tu vida? ¿Cómo podrías aumentar este deseo?

IV Domingo de Adviento

Lc 1, 26-38

3.- Oración

Considera todo lo que has meditado de la Palabra de Dios y respondele con una oración en la que respondas a lo que te ha dicho. Puede ser una acción de gracias, una petición, una alabanza o un simple comentario, pero dirigido siempre al Señor. Ahora se trata de algo tan secillo como hablar con Él como un amigo.

4.- Contemplación

